

# Responsabilidad personal



SyA 2018

Los noticieros nos han familiarizado con las facciones belicistas que se han ido extendiendo por nuestro planeta, afectando las vivencias de grupos o de países enteros. Cada vez hay más zonas *en guerra y con secuelas de guerra*, (en el término *guerra* va incluido tanto el uso del armamento destructivo convencional, como las tácticas de bloqueo comercial a países, o el uso de los nuevos agentes biológicos, climáticos y electrónicos).

Y las zonas de *supuesta* paz experimentan los efectos de la guerra (o “crisis”) económica, haciendo que la desestabilización se extienda como una enfermedad por toda la superficie del planeta.

Los síntomas que afloran ahora en toda la población humana y en el planeta son tan numerosos, que resulta difícil obtener una visión general. Pocos disponen del tiempo, o de la tenacidad para llegar a conclusiones claras por sí mismos. La imagen de la realidad que presentan los medios informativos y otros ‘consejeros de opinión’ controlados es la distorsión que les interesa poner a nuestra disposición.

A medida que crecen la confusión y el caos, *los recuerdos de un pasado supuestamente mejor parecen estar rodeados del orden y la paz que se deseán*. Esto forma parte de un plan de sugestión sutil que espera que la humanidad rechace y condene las condiciones caóticas, y desee finalizarlas.

En medio de toda la confusión reinante, una mente llena de desorden duda de su capacidad para idear algo nuevo. **El miedo a lo desconocido nos bloquea en un comportamiento improductivo.** La explotación y degradación a que estamos sometidos los humanos ilustra la conciencia de víctima, promovida a su máxima expresión.

Tendemos a caer en el sueño de la aparición de un gran líder, con una conciencia muy determinada, surgiendo para dirigirnos fuera de ésta o de cualquier otra opresión. Es como pretender una vivencia ampliada de la familia, pasando del padre benevolente, al líder benevolente y/o al super-ser benevolente que decide por nosotros manteniéndonos en una perpetua dependencia e infantilismo.

**Hemos seguido abdicando nuestro poder personal a través del deseo de que un líder/gobierno decida y actúe como nuestro padre, tomando sobre sí la responsabilidad que nos corresponde a todos y a cada uno.**

El deseo de organizarnos alrededor de un líder, en lugar de alrededor de una idea o principio, está fuertemente incrustado en nuestra psique humana. Pero, incluso con líderes inicialmente benevolentes, la *influencia del poder adquirido* en las sucesivas generaciones familiares, ha conducido inevitablemente, a través de las *rivalidades de sus descendientes*, a un nuevo despotismo.

Cada vez que un grupo aislado ha intentado rebelarse y ha sido aplastado con las armas, ha servido para inculcar e incrementar el miedo en el pueblo. Ha resultado así porque *los levantamientos, siguiendo al “líder” que los guiaba hacia una supuesta versión ‘mejorada’ de la vida que estaban llevando, han utilizado las mismas técnicas competitivas de guerra que se tenían como ejemplo.*

Así surgió la idea de la **democracia**: la expectativa de mejorar el liderazgo eligiendo líderes entre la gente del pueblo, por cortos espacios de tiempo, eliminando de esta manera *la herencia del poder y la rivalidad entre los herederos*. Pero este método tampoco ha sido ninguna solución, sólo ha conseguido una versión aparente y transitoriamente mejorada de la experiencia de víctima/maltratador.

**¿Podemos representarnos mentalmente un sistema en el que no existan niveles jerárquicos de liderazgo, porque resulten innecesarios?**

Aceptar el control de la propia experiencia *conlleva responsabilidad*. No existe libertad sin responsabilidad. **Cuando se renuncia a la responsabilidad, la libertad se disuelve en esclavitud, sin importar cuán ingeniosa sea la apariencia con que se la pinte.** La esclavitud tiene la “ventaja” de eludir el tema de la *responsabilidad*, porque cambiar las pautas establecidas es mucho más fácil de *decir* que de *hacer*.

Aprender a confiar en uno mismo a cada momento es madurar en responsabilidad. Madurar implica una mayor participación y responsabilidad. La *evolución* no es un movimiento hacia una existencia utópica de menor implicación, o de menores responsabilidades. La *responsabilidad personal* es ser responsable de

nuestra expresión personal en esta experiencia de vida, empezando con *conocer* y *responsabilizarnos* de nuestro propio cuerpo. Para hacerlo necesitamos pensar *independientemente* de lo que nuestros medios de comunicación y nuestras comunidades de expertos tratan de vendernos.

A medida que individualmente asumamos nuestra responsabilidad, **el resultado inevitable será la responsabilidad colectiva a través de la cooperación.** Si estamos unidos en un enfoque basado en la responsabilidad personal para cumplir con el objetivo armonioso y compartido de *llegar a conocer y expresar nuestro potencial*, a través de la experiencia individual, establecemos un ambiente de cooperación.

Cuando la cooperación reemplaza a la competición, el miedo desaparece. **Cuando el pueblo guíe, los líderes seguirán.**

¿Qué pasaría si en nuestro crecimiento se nos alentase como individuos a mostrar la extraordinaria distribución de características y talentos que poseemos? Probablemente el resultado sería la experiencia *autorregulada y evolutiva* que deseamos.



La conciencia es el *centro inmortal* que tiene libertad para buscar su expresión dentro del incalculable potencial disponible. El re-conocimiento de nuestra conciencia es lo que puede convertirse en catalizador del cambio para acabar con la experiencia negativa que nos mantiene atrapados en la telaraña. Nuestra conciencia es un derecho de nacimiento, nuestra herencia, y no necesitamos permiso de ninguna autoridad ni super ser incognoscible. Tan solo necesitamos aceptar los beneficios del regalo, y las responsabilidades.

Pero, ¿cómo podemos empezar a experimentar esto en la actual corriente de confusión, sembrada de separatividad, desconfianza, odio y recelo, que vivimos?

- El **primer paso** para salir de la corriente de confusión es ampliar nuestra conciencia del problema, *percibir la causa*, sabiendo que al igual que en las enfermedades del cuerpo humano, un *síntoma* raramente indica la *causa total* del problema. Sin embargo hay que tener presente que *despertar de la ignorancia* de ninguna manera aporta la *solución* a las situaciones problemáticas que se hayan descubierto.
- El **segundo paso** a tomar es *decidir abandonar la postura de víctima*. Lo complicado es que requiere pararse y dar la espalda a lo que, generación tras generación, se nos ha enseñado, y hacerlo *dentro* de cada conciencia individual. Requiere soltar el lastre de las lecciones aprendidas, y entrar en una conciencia totalmente nueva de lo que verdaderamente *es la realidad*.

No requiere una confrontación directa con quienes siguen enseñando falsedades, ya que muchos lo hacen sinceramente, al ser también receptores del engaño. Lo que sí requiere es un montón de valentía para adoptar una perspectiva *nueva y diferente* de la experiencia vital.

## ¿Hacer o no hacer?

**La manera de evaluar las ideas que van surgiendo para resolver una situación en curso es considerar si ofrecen una cura (*la desaparición de la causa*), o un simple alivio de síntomas.**

Cuando las circunstancias llegan a un nivel en el que la situación vigente no puede seguir manteniéndose, no tan solo para individuos dispersos sino a niveles grupales, surge el caos. **El propósito de un período de caos es limpiar lo viejo y hacer sitio para lo nuevo.** Es todo un reto reconocer *el derrumbe de los modelos personales de vida*.

La buena noticia es que *el caos* es algo totalmente necesario a fin de manifestar una forma de vida nueva, *especialmente impregnado de oportunidades de cambio*.

Quizá el término “cambio” no sea el más adecuado, ya que simplemente implica poner parches a lo que ya existe. Lo decisivo es comprender que **en el proceso de creación de lo nuevo, lo viejo debe dejar de existir, porque ambos no pueden compartir el mismo espacio**, excepto mientras uno está disminuyendo y el otro surge a la realidad.

**Es en medio del caos cuando los individuos tienen la oportunidad de unirse en grupos de cooperación, con el objetivo de sobrevivir.** Si entre esos grupos se hallan personas con conocimiento, comprensión y previsión, que no pretenden *dirigir*, sino tan solo *informar*, se puede iniciar un nuevo experimento que encaje con el enfoque de los miembros y del grupo.

Si hay suficientes de estos grupos, todos enfocados en un nuevo concepto de existencia humana, todos comprendiendo la historia, y la necesidad de dejar el pasado atrás, entonces hay esperanza para un nuevo modelo de experiencia en este planeta.

Hacer o no hacer es la pregunta que cada conciencia consciente debe plantearse. Es de suma importancia que estas preguntas nos las planteemos *individualmente* en nuestra autoconciencia, **en lugar de pedir a otros su opinión.** Se nos ha presentado como necesario el análisis de ideas y principios, desmenuzándolos en detalles más pequeños, **que acaban por desviar nuestra energía de la imagen global y nos conducen a proyectos sin salida.** A nosotros nos toca decidir, porque somos quienes estamos viviendo -o vamos a vivir una situación.

Si cuando los demás son presa del pánico, uno mismo puede “mantener la cabeza despejada” y escuchar al “conocimiento” disponible a todos quienes escuchan su interior, la acción decisiva se impondrá al momento. **Es importante empezar a prestar atención a los pensamientos y sentimientos, especialmente a aquellos que reflejan miedo o preocupación.** Se trata de tomarse un segundo o dos para escuchar-sentir qué es apropiado hacer. Es una habilidad que se adquiere con la práctica. Irla aplicando ahora, en pequeñas decisiones tomadas diariamente, puede aportar práctica.

La conciencia llega a quedar fascinada a medida que los detonantes latentes son activados, e intuitivamente va aflorando a la mente consciente la posibilidad de vivir libremente una existencia auto-determinada.